



Agenda educativa

N.º 2,
junio
2020

Maestría en Política y Evaluación Educativa. Universidad Centroamericana José Simeón Cañas

San Salvador, El Salvador, Centroamérica • Teléfono: (503) 2210-6665 • secmpe@uca.edu.sv •  Uca-mpe

Nadie afuera, nadie atrás: educación a distancia por el COVID-19

Compiladoras

Carolina Bodewig, Pauline Martin y Olga Vásquez

Este documento, elaborado por el cuerpo docente, egresados, egresadas y estudiantes de la Maestría en Política y Evaluación Educativa en el marco la emergencia sanitaria, tiene como propósito aportar una reflexión sobre tres ámbitos relacionados en la educación: las personas, el aprendizaje y el uso de la tecnología. Esperamos contribuir con la generación de algunos principios para orientar la toma de decisiones y las acciones de diversos actores, incluida nuestra red de graduados, graduadas, colaboradores y colaboradoras.

Queremos reconocer el valor de las medidas y transformaciones que se han puesto en marcha hasta ahora para garantizar el derecho a la educación. El Plan de Continuidad Educativa ejecutado por el Ministerio de Educación, Ciencias y Tecnología (MINEDUCYT) ha transitado por distintas etapas para diversificar los canales de la oferta educativa (guías digitales, guías impresas, plataformas virtuales de enseñanza, televisión y radio educativa). En este marco también reconocemos el esfuerzo y la dedicación del cuerpo docente que ha tenido que adaptarse de forma repentina y sin suficientes recursos a la estrategia educativa en apoyo a la continuidad; reconocemos también a las familias que están haciendo inver-

siones de tiempo y recursos en su preocupación por la educación de sus hijos e hijas; y, por supuesto, del estudiantado que se ha mostrado resiliente ante la incertidumbre que vive el país, con disposición y adaptación ante su propio aprendizaje. Todo esto es una muestra de que la educación en emergencia no debe aspirar a ser igual que en condiciones regulares.

Si bien no es momento para priorizar la construcción de un nuevo modelo educativo, la reali-

dad concreta de las personas que la emergencia ha evidenciado demanda construir un marco para la innovación educativa a corto, mediano y largo plazo. Este texto es una contribución para lograr esta enorme tarea.

Pensar en las personas

En esta nueva modalidad educativa el estudiantado es el centro de los esfuerzos. Por tanto, es necesario pensar en las fortalezas, diferencias, necesida-

des y limitaciones de sus contextos y cómo éstas inciden en su aprendizaje. Si pensamos en condiciones materiales, no todo el estudiantado cuenta con espacios adecuados para el estudio, ni con acceso a medios digitales, radio o TV. Con relación a las condiciones emocionales, no todos cuentan con el

Si bien no es momento para priorizar la construcción de un nuevo modelo educativo, la emergencia ha evidenciado una realidad concreta que demanda construir un marco para la innovación educativa a corto, mediano y largo plazo.

apoyo de una persona adulta para orientar su aprendizaje, y si la tienen, es difícil que tengan conocimiento de estrategias pedagógicas para convertirse en mediadoras de la educación de sus hijos e hijas. Asimismo, es necesario reconocer también que, por roles de género estereotipados, el trabajo doméstico y de cuidados recae mayoritariamente sobre las niñas, por lo que el tiempo que dedican a las actividades de aprendizaje puede ser más limitado que el de los niños. La atención a estas condiciones de desigualdad es fundamental; de lo contrario, corremos el riesgo de que se profundicen y contribuyan a generar una mayor deserción en este año escolar.

El cuerpo docente, como profesionales de la educación, son trabajadores esenciales de primera línea. En ningún contexto, y menos en uno de emergencia, deberían ser sujetos pasivos que solo reciben y replican información elaborada desde niveles centrales. Al contrario, su experticia profesional les hace capaces de asimilar las necesidades de su contexto e implementar con propiedad y creatividad una estrategia de continuidad educativa. Cualquier estrategia de apoyo o formación destinada a este colectivo debería partir de sus propios saberes y contextos, pues son quienes dan sentido a las respuestas educativas en los múltiples contextos en los que trabajan.

Pero lograr un buen desempeño docente no depende únicamente de su profesionalismo. También es necesario garantizar dos condiciones. En primer lugar, el bienestar de su salud socioemocional. Y, en segundo, el acceso a las herramientas necesarias para desarrollar su trabajo (internet, computadora, tablet o celular inteligente). De estos dos elementos dependerá, en gran medida, la implementación efectiva de las estrategias para garantizar la continuidad educativa (INEE, 2020).

Otro de los sujetos educativos importantes en este contexto son las familias. De un día para otro la situación de la cuarentena ha reducido el espacio familiar y ha obligado a reorganizar las actividades. De pronto se les ha asignado la tarea de ser mediadores y facilitadores del aprendizaje y de emular la

escuela en la sala o comedor de sus casas (o lo que quede de espacio en el hogar). Esta obligación de acompañar las actividades de aprendizaje de sus hijos e hijas era un rol que antes de la pandemia estaba en manos casi exclusivas de la escuela. Si bien este cambio representa una oportunidad invaluable para compartir más tiempo con sus hijos e hijas e involucrarse más directamente en su aprendizaje,

las condiciones físicas y socioemocionales de los miembros de la familia puede que no sean óptimas, pues están en medio de sus propias preocupaciones económicas, laborales o de salud. Esto los ha llevado a experimentar tensiones y sobrecarga de trabajo que ha llevado a una percepción bastante generalizada de que la escuela no está cumpliendo con su trabajo.

En consecuencia, tanto docentes como familias necesitan acom-

pañamiento, apoyo contextualizado y participación en la toma de decisiones y gestión de la respuesta educativa, en la medida en la que el distanciamiento físico lo permita. Por eso es importante evitar la centralización en la toma de decisiones. Al contrario, es necesario fortalecer la comunicación y coordinación desde las escuelas hacia los distintos niveles del sistema educativo con participación protagónica del nivel departamental. Esto permitiría fortalecer la estrategia territorial para consolidar el marco de la continuidad educativa. Es tiempo propicio para pensar y planificar el trabajo en redes, apostarle a fortalecer la capacidad de coordinación y gestión entre equipos, entre escuela y comunidad local para promover una mayor participación e involucramiento de distintos sectores y organizaciones a nivel territorial y lograr una respuesta efectiva y eficiente a las necesidades de cada contexto.

Priorizar los aprendizajes

La primera premisa de la educación en emergencias es dar prioridad a la salud y a la seguridad bio-emocional del estudiantado y del cuerpo docente. Por tanto, reconocemos que la pronta respuesta del MINEDUCYT, declarando cierre total de cualquier institución educativa, ha sido la más acertada para

Para lograr un buen desempeño docente son necesarias dos condiciones: en primer lugar, el bienestar de su salud socioemocional y, en segundo, el acceso a las herramientas necesarias para hacer su trabajo (Internet, computadora, celular inteligente).

cumplir este objetivo. Una vez pasado este primer momento, el desarrollo de una estrategia enfocada en la educación a distancia en ausencia del espacio físico escolar demanda dar prioridad a los aprendizajes, es decir, trascender un enfoque en los contenidos. Esto significa priorizar el desarrollo de habilidades y competencias más que la repetición de temas. La apuesta debería orientarse a trabajar habilidades esenciales de lectura, escritura, diálogo, pensamiento crítico, pensamiento lógico matemático y resolución de problemas anclados en la realidad del contexto de cada familia y cada comunidad, aún con los pocos recursos que pueda tener a su disposición.

La priorización de los aprendizajes implica también asumir la necesidad de diseñar metodologías bajo los principios de autonomía, colaboración/cooperación entre estudiantes, autogestión y autorregulación de los aprendizajes. Y, a su vez, replantear los lineamientos de evaluación para esta modalidad: qué, cómo y para qué se va a evaluar y definir los logros mínimos para cada grado o nivel.

Es oportuno señalar que las poblaciones especiales en situaciones de riesgo necesitan una estrategia clara de atención: primera infancia, la niñez con discapacidad, las secciones multigrado y las niñas en riesgo de deserción. Ellos y ellas, más que orientaciones generales de atención, necesitan desarrollar estrategias de respuesta oportunas con relación a sus niveles de vulnerabilidad y su contexto específico.

Finalmente, consideramos que la respuesta a favor del aprendizaje también abarca la educación terciaria, tanto técnica como universitaria. Esto significa que habría que procurar las estrategias y los apoyos necesarios para que los y las jóvenes puedan avanzar en sus estudios profesionales. Desde esta perspectiva, las instituciones de educación superior tienen también un compromiso social y ético de seguir con la formación pertinente y de calidad en la formación de capacidades superiores, lo que supone la revisión de sus metodologías y medios de enseñanza en este tiempo de crisis.

Comprender la *tecnología* como una mediación del aprendizaje

Es importante reconocer los esfuerzos del MINEDUCYT por ampliar las plataformas y las herramientas para el aprendizaje. Sin embargo, debemos recordar que no garantizan el aprendizaje por sí solos. En el contexto salvadoreño, el uso de la tecnología para la continuidad educativa presenta retos relacionados al acceso y al uso de la misma para fines pedagógicos. Con respecto al acceso, sabemos que, aunque un 93.5% de las familias reporta poseer un teléfono celular, solo 31.7% tiene internet en la zona urbana y un 3% en la zona rural. Eso significa que 5 de cada 10 estudiantes del sector público no tienen acceso a internet (Digestyc, 2018). Sin un acceso regular a este servicio, la educación en línea representa más dificultades que oportunidades. No es de extrañar que

la decisión de diversificar la oferta de plataformas de apoyo a la educación a distancia con el uso de TV educativa y radio haya sido bien recibida en un país en el que el 88% de los hogares cuentan con televisor – incluso 79.4% de las familias rurales – y un 28% posee radio (Digestyc, 2018). Este acierto contribuye a cerrar la brecha de acceso a los recursos de apoyo al aprendizaje.

Con respecto al uso de la tecnología para fines educativos, también debemos tener presente que las estrategias para educación a distancia tienen un diseño instruccional y didáctico distinto al de la educación presencial. Es necesario tener muy en cuenta que el objetivo de estas plataformas no es tratar de suplir o replicar las condiciones presenciales, los procesos e interacciones del aula. En ese sentido, consideramos que el diseño y planificaciones de las experiencias de aprendizaje a distancia deben partir de dos miradas. La primera, desde los principios que la educación a distancia plantea: la autonomía, la independencia, la cooperación entre quienes aprenden y la gestión del proceso de aprendizaje en manos de quienes aprenden, guiados por la persona docente o tutora a través de diversas herramientas que permiten interacciones tanto sincró-

Las estrategias para educación a distancia tienen un diseño instruccional y didáctico distinto al de la educación presencial. El objetivo de las plataformas para la educación a distancia no es suplir o replicar las condiciones presenciales en un aula.

nicas como asincrónicas (García Aretio, 2002 citado en Gil Rivera, 2000 y Chávez, 2017). Y la segunda mirada es el uso que se decide dar a las herramientas y plataformas virtuales/digitales al servicio de la educación a distancia, considerando las limitaciones de algunos contextos en El Salvador.

Por tanto, los esfuerzos de diseño de situaciones de aprendizaje, recursos de apoyo y formación docente en el marco de una estrategia de educación a distancia deberían orientarse hacia el fortalecimiento de estos principios. Es decir, que no se limiten a formar en el dominio técnico de la plataforma sino también en el diseño y desarrollo de experiencias de aprendizaje bajo los principios de autonomía, cooperación entre estudiantes y el rol del cuerpo docente en este espacio.

La capacidad del sistema educativo para garantizar el aprendizaje en estas situaciones pasa por fortalecer la participación de múltiples actores en diferentes niveles del sistema. No debemos perder de vista que cualquier acción de respuesta debe priorizar la salud y bienestar socioemocional de todas las personas que conforman la comunidad educativa especialmente el de los niños, niñas, adolescentes y jóvenes.

La crisis es una oportunidad. Nos encontramos ante un escenario en el cual la prioridad será garantizar el cumplimiento el derecho a la educación y minimizar, en la medida de lo posible, el impacto en las tasas de deserción y en los aprendizajes que esta crisis tendrá en la niñez y adolescencia, sobre todo de aquellas que viven en condiciones más vulnerables y desiguales. Sin embargo, también es el momento propicio para repensar el modelo educativo salvadoreño, uno en el que nadie quede afuera, nadie quede atrás.

Fuentes y recursos adicionales

Álvarez Marinelli y otros (2020) La educación en tiempos del coronavirus. Los sistemas educativos de América Latina y el Caribe ante COVID-19. Washington, D.C.: Banco Interamericano de Desarrollo. Disponible en: <https://publications.iadb.org/publications/spanish/document/La-educacion-en-tiempos-del-coronavirus-Los-sistemas-educativos-de-America-Latina-y-el-Caribe-ante-COVID-19.pdf>

Chaves Torres, A. (2017). “La educación a distancia como respuesta a las necesidades educativas del siglo XXI”. *Revista Academia y Virtualidad*, 10, (1), 23-41.

Digestyc. (2018) Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples. Dirección General de Estadística y Censos, Ministerio de Economía: San Salvador.

Gil Rivera, M. (2000). “Educación a distancia. De la teoría a la práctica. Lorenzo García Aretio”. *Revista Perfiles Educativos*, vol. XXII, núm. 88, pp. 89-92.

Interagency Network for Education in Emergencies (INEE). Recursos sobre Coronavirus (COVID-19) Disponible en: <https://inee.org/es/collections/coronavirus-covid-19>

Ministerio de Educación. (2020) Material para la continuidad educativa. MINED: San Salvador. Disponible en <https://www.mined.gob.sv/emergenciacovid19/>

Red Interagencial para la Educación en Situaciones de Emergencia (INEE). (Abril 2020) Nota técnica de la INEE sobre educación durante la pandemia del COVID-19. New York: INEE. Disponible en: <https://inee.org/system/files/resources/INEE%20Technical%20Note%20on%20COVID-19%20SPA%202020-05-31.pdf>

Save the Children y otros (Abril 2020) EL APRENDIZAJE DEBE CONTINUAR: Recomendaciones para mantener la seguridad y la educación de la niñez durante y después de la crisis del COVID-19. Disponible en: <https://inee.org/system/files/resources/Learning%20must%20go%20on%2C%20COVID-19%20advocacy%20brief%20SPA%20v20200520.pdf>

UNESCO (2020) La educación en América Latina y el Caribe ante el COVID-19. Santiago de Chile: UNESCO. Disponible en: <https://es.unesco.org/fieldoffice/santiago/covid-19-education-alc/recursos>